



#03

interr·bang

EL BOLETÍN DE LAS #32 JORNADAS ANUALES DE LA EOL

El éxito de ceder Marcela Ruda

Ex – isto Ana Cecilia González

... como tiene éxito el psicoanálisis... Gabriela Basz

Caligrafía tonal Marisol Gutiérrez

“El éxito corre peligro en los casos que uno de antemano destina al empleo científico y trata según las necesidades de este; por el contrario, se asegura mejor cuando uno procede como al azar, se deja sorprender por sus virajes, abordándolos cada vez con ingenuidad y sin premisas”.

Sigmund Freud

“Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”, *Obras completas*, vol. XIII,
Buenos Aires, Amorrortu, 2008, p. 114.



El éxito de ceder

Marcela Ruda

El título de nuestras Jornadas de este año, “Cómo tiene éxito el psicoanálisis”, ha sido una sorpresa para mí. El “éxito” es una terminología que no solemos usar porque entendemos que el síntoma y, si fuimos más allá en un análisis, el *sinthome*, nos hablan de un incurable necesario. El video de Piglia que aparece en el *Interrobang* 00 lo explicita con humor: aunque se analizó, sigue teniendo los mismos problemas, pero aprendió a bailar muy bien el tango. No es poca cosa, el tango se baila de a dos...

Me pregunté cuándo considero que tiene éxito una cura psicoanalítica. Mi respuesta: cuando un analizante cede goce, cuando renuncia un poco a su goce pulsional. Quizás finalmente se trate de eso, de un más y un menos. De un más de goce a la entrada del análisis, que precipita su demanda, y de un menos a la salida, el “exit-o”. Silvia Salman nos brinda una definición muy precisa: “En definitiva, un análisis puede ayudar a alguien a inventar buenos arreglos con el goce que hay, disminuir el displacer que este goce causa y aumentar el placer del que podría ser capaz. No se trata de franqueamientos ni atravesamientos sino de modulaciones cuantitativas, de los más y los menos, de los arreglos posibles para estar más cómodos con el propio *sinthome*, arrancándole –en el mejor de los casos– un poco de displacer”¹.

En el texto de Lacan “Solo vale la pena sudar por lo singular”, encuentro también otra respuesta: “Pero es preciso saber de qué se habla al hablar del principio del placer, y es imposible precisarlo mejor de lo que Freud lo hizo: es el principio de atemperar, de obliterar la excitación. Eso implica cierta astucia, por supuesto, pero una astucia que al fin y al cabo consiste precisamente en no poner el acento sobre la trampa. La trampa no es lo que se denomina placer. La trampa es el goce”².

En este punto me resuenan las palabras de J.-A. Miller a propósito de Emma Bovary, cuando se pregunta si no exagera al definirla como una “*conne*”³ a pesar de que Flaubert nos otorga todas las pistas para pensarlo así. Efectivamente, si Emma hubiese sido un poco más astuta y hubiese apostado un poco más al simple placer y no al goce, tal vez otro hubiese sido el final. Aquí la siguiente cita de Freud resulta valiosa: “[...] el efecto del análisis, que no está destinado a imposibilitar reacciones patológicas, sino a procurar al yo del enfermo la *libertad* de decidir en un sentido o en otro”⁴. Así, el análisis nos augura la posibilidad de encontrarnos más desprendidos del síntoma, “advertidos” al decir de los AE.

NOTAS

¹ Salman, S., “Una satisfacción menos paradójica”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, Buenos Aires, EOL-Grama, diciembre 2022, p. 38.

² Lacan, J., “Solo vale la pena sudar por lo singular”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, op. cit., p. 10.

³ *Boluda* en francés.

⁴ Freud, S., “El yo y el ello”, *Obras completas*, vol. XIX, Buenos Aires, Amorrortu, 1992, p. 51.

Ex – isto

Ana Cecilia González

La lengua es bizarra, afirma Jacques-Alain Miller¹, pues está tejida de irregularidades profundamente excéntricas, extravagantes, chifladas, estrafalarias y un largo etcétera de sinónimos que él se deleita en enumerar.

En efecto, cada lengua es una trama de malentendidos, “la integral de los equívocos que de su historia persisten en ella”². Lacan llegó a condensarlo en un neologismo, *lalengua*, y puso de relieve la operación de Juanito con la jirafa: *lalengua* se puede arrugar (*chiffonner*) como un papel, hacerla un bollo y sentarse encima, aprovechar los pliegues cual origami, hacer un corte, añadir un elemento que paradójicamente descomplete, restar otro, etcétera. Esta manipulación que toma apoyo en la escritura es la estofa misma de la experiencia analítica, y en los testimonios de pase verificamos sus efectos, fundamentalmente, las mutaciones de goce que tienen lugar operando con y sobre la materialidad de *lalengua* o *moterialité*³.

Sin embargo, esa transformación no es cuestión de éxito. “La práctica lacaniana excluye la noción de éxito”⁴, afirma Miller. Al menos, podemos agregar, el éxito entendido como consagración, “starificación”, “regresión al estadio del espejo”⁵. A contrapelo, lo que un análisis depura es “una suerte de estadio de lo bizarro en la relación con la lengua”⁶.

Lacan va directo al punto cuando afirma que “nuestra intención [...]

no es en absoluto llevar a alguien a hacerse un nombre ni a hacer una obra de arte”⁷. Por lo demás, la obra de arte, por exitosa que sea, nada dice sobre el deseo del analista en tanto que resultado de un análisis llevado laboriosamente a su término. Se trata, en cambio –prosigue Lacan– de incitar al sujeto “a pasar por el buen agujero de lo que a él se le ofrece como singular”⁸.

Entonces, el ex-isto del psicoanálisis consiste en aislar una cierta manera de hacer pie sobre la hiancia incurable –entre significante y cuerpo, entre S_1 y S_2 , entre el Uno y el Otro–, cada quien a su estilo y cada vez, habiendo llegado a vaciarse de las veleidades y los enredos del ser. El deseo del analista resulta de ese vacío que (él) aloja. Quizás por eso se parece tanto al silencio.

NOTAS

¹ Miller, J.-A., “*Vous avez dit bizarre*”, *Quarto*, n.º 78, febrero 2003.

² Lacan, J., “El Atolondradicho”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, p. 514.

³ Lacan, J., “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma”, *Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial, 2006, p. 126.

⁴ Miller, J.-A., “Una fantasía”, Conferencia en Comandatura, V Congreso de la AMP, Bahía, 2004.

⁵ Miller, J.-A., *Cómo terminan los análisis*, Buenos Aires, Grama, 2022, p. 17.

⁶ Miller, J.-A., “*Vous avez dit bizarre*”, *Quarto*, n.º 78, *op. cit.* La traducción es mía.

⁷ Lacan, J., “Solo vale la pena sudar por lo singular”, *Revista Lacaniana*, n.º 32, Buenos Aires, EOL-Grama, 2022, p. 11.

⁸ *Ibidem*.

... como tiene éxito el psicoanálisis...

Gabriela Basz

Mi primera asociación al leer la palabra “éxito” cerca de “psicoanálisis” en el título de nuestras próximas Jornadas anuales: la práctica clínica con niños y adolescentes, sobre todo en los tiempos que corren. Intentaré argumentar brevemente sobre dicha ocurrencia.

En principio, se trata de una ocurrencia disparatada, o que al menos contrasta con los aspectos dramáticos que la actualidad nos revela sobre todo en relación a los llamados adolescentes: dramas con la identidad, el cuerpo, dramas del amor, formas modernas del síntoma ligadas a los consumos, cortes en el cuerpo y anestésicos de distinto orden. Somos invitados a considerar al adolescente privilegiadamente a través de este real clínico. Sin embargo...

Es de la experiencia compartida que los llamados de niños y jóvenes se han incrementado significativamente. Muchas veces después de la inoperancia (¿fracaso?) de otro tipo de terapias.

Desde un primer mensaje sostenemos una práctica que invita a ubicar el sufrimiento en relación a una historia, aventura a la que hay que poder consentir.

La niñez y la adolescencia son tiempos en que las marcas del lenguaje

se inscriben en el cuerpo dejando efectos, afectos, en la relación del ser hablante con su goce. Esas marcas pueden ser mortificantes, allí donde, me parece, el malestar actual se siente “de más” debido a la forclusión de las cosas del amor propia del discurso que más nos atraviesa.

Al ocupar la posición del semblante, un analista transforma el dispositivo terapéutico en el sitio de lo posible. Es por ello que en un análisis se inscribe siempre algo nuevo. Es por ello que es el lugar de una invención que permite leer la letra con la que se abre el inconsciente: se propicia su descubrimiento, su invento, su trabajo. Lectura que a su vez posibilita transferir la satisfacción autoerótica pulsional hacia un nuevo amor.

La acción del analista como puro efecto que se inscribe en lo real del curso de una vida; ese es nuestro desafío. Sin plan preconcebido, apoyándonos en el potencial del amor de transferencia.

Los efectos de vivificación, la posibilidad de encontrar una salida (*exit*) frente a diferentes coyunturas dramáticas, no se hacen esperar demasiado. ¿Llamaría a esto éxito si no fuera por el provocativo título de las Jornadas? ¡Seguro que no! Pero es una provocación a testimoniar que siempre hay una oportunidad si hay un analista orientado dispuesto a escuchar.

Caligrafía tonal

Marisol Gutiérrez

¿Cómo se lee lo escrito en la palabra en una práctica del parloteo?

La interpretación analítica opera introduciendo la puntuación en los dichos del analizante, haciendo legible el inconsciente; “puntuar la palabra es tratar la palabra como algo escrito”¹.

La puntuación corta y dispone de otra manera los elementos significantes, haciendo resonar, entre lo que se dice y lo que se escucha, otra cosa.

¿Cómo decir una coma?

Temporal y espacial, la coma (asemántica en sí misma) se localiza en la cadena significante como una pausa. Extraída de su sitio –desde el que proveía un ordenamiento semántico– y ubicada en otro lugar, o incorporada como un signo nuevo donde no había espacio, es capaz de alterar el sentido.

Un decir analítico incluye el silencio y la entonación.

¿Cómo modular un decir?

Ana María Porrúa explora, en la puesta en voz de la poesía, los modos en los que las torsiones del lenguaje –a través de los tonos, las modulaciones y la respiración– rasgan el velo de la representación y permiten que aparezca en un destello algo absolutamente nuevo, la palabra en

su dimensión material, una alteración de la caligrafía habitual que saca al texto de la temporalidad lineal y lo sitúa en otra disposición. “Lectura y escritura se pegan, son dos prácticas indiferenciadas... La lectura, de este modo, se plantea como producción a partir de una materia mínima sometida al tono, al ritmo, a la acentuación. La lectura es la escritura”².

En la lectura de lo que está escrito, en la puesta en voz de la poesía, los tonos, las modulaciones, las pausas, la velocidad y los silencios son las operaciones sobre y con el lenguaje que, a través de toda una musicalidad, hace que resuene lo que no es audible de un texto: “[...] lo que aparece en la puesta en voz [...] no es solo el timbre, las cualidades fisiológicas de la voz, sino la tensión que esta establece con el poema: puede mimarlo, apegarse a él o desplazarlo brutalmente. Situados allí, la voz agrega algo y a veces también tacha, arma una caligrafía inexistente, una caligrafía tonal...”³.

El tratamiento tonal incluye onomatopeyas, sonidos guturales, la voz deformada, ruidos que alteran innovando sobre el orden anterior. El efecto de ruptura que opera lo poético muestra que el lenguaje no sirve allí a los fines de la comunicación y encuentra/toca/deja ver, como en un relámpago, lo que queda por fuera de la representación, algo del orden de lo indecible.

NOTAS

¹ Miller, J.-A, “La lectura del inconsciente”, *Seminarios en Caracas y Bogotá*, Buenos Aires, Paidós, 2015, p. 571.

² Porrúa, A. M., *Caligrafía tonal: ensayos sobre poesía*, Buenos Aires, Entropía, 2011, p. 184.

³ *Ibid.*, p. 152.

Woody Allen



Hacer click para ver vídeo

interr·bang

RESPONSABLES

Mónica Lax y Leticia Varga

COLABORADORES

Mariana Brebbia

Jacque Lejbowicz

Lucas Manuele

Matías Meichtri Quintans

Silvina Molina

Enrique Prego

Christian Temprano

Adriana Wolfson

Natacha Zarzoso

DIRECTORAS

Celeste Viñal

Silvia Chichilnitzky

CARTEL EPISTÉMICO

Blanca Sánchez

Lisa Erbin

Nieves Soria

Esteban Stringa

más-uno: Silvia Pino